

tunc repentinus eis superveniet interitus. Las profecias no dejarán de verificarse, porque no se crean ni porque se haga poco caso de ellas. Por eso mismo se verificarán con toda plenitud.

FENOMENO II.

Las cuatro bestias del capítulo vii del mismo Daniel.

§ 1. EL misterio de estas cuatro bestias dicen todos los intérpretes de la escritura que es el mismo que el de la estatua, representado solamente por diversos símbolos ó figuras. En esta suposicion, que les parece cierta, no tienen que hacer aqui otra diligencia que procurar acomodar del modo posible á los cuatro reinos célebres de la estatua todo lo que dice de las cuatro bestias, con esta sola diferencia bien digna de particular atencion, á saber que este último misterio, no obstante de ser el mismo que el de la estatua, segun dicen no lo concluyen como el primero en la primera venida del Mesías, asi les fuera de algun modo posible, sino que pasan muy adelante y lo llevan hasta la segunda: llevando por consiguiente hasta aquel tiempo su imperio romano, bajado de la luna ó resucitado. Este imperio romano, prosiguen diciendo, es el

que aqui se representa bajo la figura de una bestia nueva y ferocísima, esto es, la cuarta coronada de diez cuernos terribles que el profeta mismo explica, diciendo que significan otros tantos reyes, los cuales aunque en el imperio romano, mientras vivia en este mundo, nadie los ha podido señalar, mas es cosa fácil señalarlos, á lo menos en general, para otros tiempos todavía futuros.

Estos diez reyes pues (nos advierten con gran formalidad) hasta ahora no han venido al mundo, pero vendrán infaliblemente hácia el fin del mismo mundo. Aunque el profeta los pone en la cabeza de la cuarta bestia, esto es, del imperio romano (nos advierten segunda vez), no por eso serán reyes del imperio romano, sino que saldrán de este imperio y habiendo salido de este imperio, irán á reinar á otras partes y en ellas harán todos aquellos males y estragos horribles que anuncia la profecía. Esto es lo mismo que si dijéramos, segun me parece: Los cuernos que vemos en la cabeza, v. g. de un toro, no son en realidad cuernos de un toro, sino cuernos que han salido del toro, y habiendo salido de toro hacen grandes males y matan mucha gente, sin que el toro tenga en esto la menor parte; lo cual no dejará de parecer una novedad bien singular. Veís aqui, señor, una

prueba bastante buena de lo que acabamos de apuntar al fin del fenómeno antecedente: digo, del respeto y acatamiento mal entendido á los soberanos que los hacen disfrazar algunas verdades, ó tal vez no conocerlas. Como piesen por una parte que la cuarta bestia de diez cuernos es el imperio romano que suponen vivo; como piensan por otra parte que todos los soberanos de la Europa, del Asia y del Africa, donde antiguamente dominaba Roma, son reyes del imperio romano (y no se alcanza como puedan haber ideas tan falsas en hombres tan cuerdos); como piensan, en suma, del mismo modo que se pensaba en el cuarto siglo, cuando el imperio romano estaba en su mayor esplendor y grandeza, no quieren que se piense que hablan de aquella reliquia del imperio romano que queda en Alemania, ni tampoco de los reyes que se han dividido entre sí muchos siglos ha, lo que era antiguamente imperio romano. ¿Pues cómo será? No hay otro remedio para poder cumplir con tantas y tan graves obligaciones, sino hacer salir del imperio romano (¿de cual?) diez reyes que vayan á reinar por ese mundo y hagan por allá lo que les pareciere. Mas dejando estas cosas que parecen tan poco serias, atendamos ya á la observacion de nuestro fenómeno.

Dos puntos principales contiene este misterio, que piden toda nuestra atencion, ni mas ni menos que el misterio de la estatua. El primero es las bestias mismas, ó el conocimiento y verdadera inteligencia de lo que en ellas se simboliza; el segundo la venida en las nubes de cierto personage admirable, que al profeta le pareció, *quasi Filius hominis*, y toda las resultas de su venida. Aunque este segundo punto es el principal y el que hace inmediatamente á nuestro propósito, no por eso deja de ser importante, y aun necesaria la inteligencia del primero.

PRIMERA PARTE DE LA PROFECIA.

Descripcion de las cuatro bestias, y explicacion de este misterio, segun se halla en los expositores.

§ 2. *Videbam in visione mea nocte, et ecce quatuor venti cæli pugnabant in mari magno. Et quatuor bestie grandes ascende-
bant de mari diversæ inter se. Prima quasi leæna, et alas habebat aquilæ: aspiciebam donec evulsæ sunt alæ ejus, et sublata est de terrâ, et super pedes quasi homo stetit, et cor hominis datum est ei. Et ecce alia bestia similis urso in parte stetit, et tres ordines erant in ore ejus, et in dentibus ejus, et sic dicebant ei: Surge, comede carnes plurimas.*

Post hæc aspiciebam, et ecce alia quasi pardus, et alas habebat quasi avis, quatuor super se, et quatuor capita erant in bestia, et potestas data est ei. Post hæc aspiciebam in visione noctis, et ecce bestia quarta terribilis, atque mirabilis, et fortis nimis, dentes ferreos habebat magnos, comedens atque comminuens, et reliqua pedibus suis conculcans: dissimilis autem erat ceteris bestiis, quas videram ante eam, et habebat cornua decem. Considerabam cornua, et ecce cornu aliud parvulum ortum est de medio eorum: et tria de cornibus primis evulsa sunt à facie ejus: et ecce oculi, quasi oculi hominis erant in cornu isto, et os loquens ingentia, etc.

Este es el texto de la primera parte de la profecía: consideremos la explicacion comun de los intérpretes.

La primera bestia, dice el profeta, era semejante á una leona con alas de águila. A esta bestia añade: la estuve mirando con atencion hasta que ví que arrancaban las alas, la levantaron de tierra; ella se puso en pie como hombre, y se le dió corazon de hombre.

Esta primera bestia, nos dice la explicacion, corresponde á la cabeza de oro de la estatua, ó al primer imperio de los Caldeos: se representa en figura de leona con alas por

su generosidad, valor é intrepidez, y por la suma ligereza con que hizo sus conquistas. Lo demas que se dice de esta leona, esto es, que la arrancaron las alas, que la levantaron de la tierra, que se puso en pie como hombre, y se le dió corazon de hombre, no significa otra cosa, sino aquel célebre y justísimo castigo que dió el Señor á Nabuco, primer monarca de este primer reino, quitándole por fuerza las alas, esto es el reino mismo, transformándolo en bestia, y despues de algun tiempo volviéndolo á su juicio, dándole corazon de hombre, restituyéndole á su antiguo honor y dignidad.

Esta explicacion no hay duda que tiene muy bellas apariencias; y aunque pudieran notarse en ella algunas impropiedades é inconexiones bien visibles, yo me contento con hacerós notar una sola, porque no puedo disimular. Ya sabeis el tiempo preciso en que este profeta tuvo esta vision, que fue, como él mismo lo dice, *anno primo Baltasar, regis Babilonis*. Segun esto, es evidente que el trabajo de Nabuco (llamo así en esta transformacion en bestia, ó lo que parece mas verosímil, pérdida de su juicio, demencia, locura, frenesí, etc.), fue muy anterior á la vision. Este trabajo duró cuando menos siete años: despues de los cuales, volvió otra vez á

reinar, no sabemos cuanto tiempo, hasta que por su muerte se sentó en el trono Baltasar, en cuyo tiempo sucedió la vision. Ahora, ¿os parece creible que Dios revelase á este profeta, debajo de un símbolo ó figura tan oscura, un suceso público, que ya habia pasado algunos años antes? ¿Un suceso de que habian sido testigos todos los habitantes de aquella gran corte, y se sabia en todo el imperio? ¿Un suceso que el mismo profeta habia visto por sus ojos, como que estaba en Babilona, y con oficio en palacio? ¿Un suceso en fin que el mismo Daniel se lo habia anunciado al rey de parte de Dios un año antes que se verificase? La cosa es realmente difícil de creer; mas será necesario creerlo así, si creemos buena la explicacion. Desde aqui podemos ya empezar á sospechar, que el misterio de esta bestia, acaso es muy diverso de lo que hasta ahora se ha pensado; la cual sospecha deberá crecer, al paso que la fuéremos mirando mas de cerca, confrontándola con la explicacion. La que acabais de oír de la primera bestia no parece la mas difícil, ni la mas impropia de todas.

Algunos autores se dan por entendidos de la dificultad que hemos apuntado, mas responden en breve que la vision de esta primera bestia, con todas la circunstancias con que se describe,

no fue para revelar algun suceso nuevo, oculto, ó futuro, sino solamente para tomar el hilo de aquel misterio, esto es, de los cuatro imperios desde su principio. Yo dudo mucho que os pueda contentar esta decision, por mas que se presente con figura de explicacion.

La segunda, prosigue el profeta, era semejante á un disforme oso, el cual se puso á una parte, ó á un lado. Tenia en su boca y en sus dientes tres órdenes, y le decian estas palabras: levántate, y come muchas carnes. *Et ecce bestia alia similis urso, in parte stetit, et tres ordines erant in ore ejus, et in dentibus ejus, et sic dicebant ei: Surge, et comede carnes plurimas.* Esta bestia, nos dicen, figura el imperio de los Persas, y corresponde al pecho y brazos de la estatua. ¿ Como y en qué? ¿ Qué similitud puede tener el imperio de los Persas, aun permitido que fuese un imperio diverso del de los Caldeos, con una bestia tan feroz y tan horrible á la vista como el oso? ¿ Con qué propiedad se puede decir del imperio de los Persas, que se puso á una parte, ó á un lado, *in parte stetit, sive ad latus unum,* como lee Pagnini? ¿ A qué propósito se le dice á este imperio, *Surge, et comede carnes plurimas?* Ved aqui lo único que sobre esto se halla, no en todos, sino

en algunos intérpretes de los mas ingeniosos y eruditos. La semejanza con el oso, dicen, no deja de cuadrarle bien al imperio de los Persas: pues, como dice Plinio, la osa pare sus hijos tan informes, que no se les ve figura de osos, ni casi de animales, hasta que la madre, á fuerza de lamerlos y frotarlos con su lengua, les va dando la forma y figura de lo que són en realidad. De esta suerte, añaden, *Ciro*, fundador de este imperio, viendo á Persas, informes, bárbaros y salvages, les dió con su lengua, esto es, con sus exortaciones é instrucciones, la forma y figura de hombres racionales: los hizo despues de esto soldados, los llenó de valor y corage militar, y conquistó con ellos tres órdenes de presas ó de comidas, esto es, la Caldea, la Media y la Persia misma. ¡ Cosa admirable! Aunque fuese cierto todo lo que aqui se dice de *Ciro*, tomando en gran parte de su panegirista *Jenofonte* (á quien ningun hombre sensato ha tenido jamas en esto por historiador), ¿ será creible á algun hombre sensato que el Espiritu Santo tuviese en mira el parto de la osa, ni las supuestas instrucciones de *Ciro*, para figurar con esta bestia, el imperio de los Persas? ¡ O! con cuanta mayor razon y prudencia proceden otros doctores, los cuales, suponiendo que en el oso

se figura el imperio de los Persas , no se detienen en probarlo con proposiciones y congruencias , que les podrian hacer poquísimo honor ! Vamos adelante .

La tercera bestia leoparecia un pardo ó tigre : tenia cuatro alas como ave , y cuatro cabezas , y se le dió potestad . *Et ecce alia quasi pardus , et alas habebat quasi avis , quatuor super se , et quatuor capita erant in bestia , et potestas data est ei .* Este es , dicen , el imperio de los Griegos , correspondiente al vientre y muslos de la estatua . Viene aqui figurado en un leopardo ó tigre , por la variedad de gobiernos , y tambien por la variedad de artes y ciencias que florecian entre los Griegos . *Item* , porque como dice Aristóteles y Plinio , el leopardo atrae á sí otras bestias inocentes con sus juegos , diversiones y alhagos fingidos ; y los Griegos con su elocuencia , con su industria , con sus juegos públicos , con sus poesias , con sus artes y ciencias , que cada dia inventaban , atraian á sí otras naciones sencillas é inocentes , y seguramente les bebian la sangre , esto es el dinero . Ahora las cuatro alas de este leopardo y sus cuatro cabezas deben significar una misma cosa , esto es , que el imperio que fundó Alejandro se dividiria despues de su muerte en cuatro cabezas , y hácia los cuatro vientos , como sucedió , ó por mejor

decir , como no sucedió , pues los sucesores de Alejandro solos fueron dos , Seleuco y Ptolomeo , que el mismo Daniel llama rey de Aquilon y rey de Austro . Mas esto parece nada en comparacion de otras mil impropiedades y frialdades que yo dejo á vuestra reflexion . Volved á leer lo que queda observado en el fenómeno antecedente sobre el imperio de los Griegos .

La cuarta bestia en fin , como la mas terrible de todas , es tambien la que mas resiste á la explicacion del sistema ordinario . Como todas las cosas que se dicen de ella pertenecen manifestamente á los últimos tiempos , por confesion de los mismos doctores ; como , por otra parte , el imperio romano (en quien todas se deben acomodar segun el sistema) dias ha que ha desaparecido del mundo , y nadie sabe donde se halla , es una consecuencia natural y forzosa que la acomodacion al imperio romano sea infinitamente difícil y embarazosa ; pero al fin no hay otro recurso . Todo se debe acomodar al imperio romano , cueste lo que costare . Por consiguiente este imperio no solo existe , sino que debe durar hasta el fin del mundo . En efecto , todos lo suponen asi . Preguntadles ahora sobre qué fundamento , y quedareis llenos de admiracion , al ver que os remiten por toda res-

puesta á esta cuarta bestia, y os hacen notar los estragos que ha de hacer hácia los últimos tiempos, su castigo, su muerte, su sepultura etc. ¿Y no hay otro fundamento que este? No, amigo, no hay otro. ¿Y si por desgracia esta cuarta bestia no significa el imperio romano, sino otra cosa diversísima? En este caso caerá; mas no háy que temer este caso, porque algunos antiguos sospecharon que el imperio romano (que en su tiempo se hallaba en la mayor grandeza y esplendor) duraría hasta el fin del mundo, creyendo que estaba figurado en esta cuarta bestia, y así lo han creído, y sospechado despues casi todos los doctores.

No obstante esta persuasion comun, yo voy á proponer una razon que tengo (dejando otras por brevedad) para no creer que en la cuarta bestia se figure el imperio romano, aun prescindiendo de su existencia, ó no existencia actual. Esta misma razon comprende á las tres primeras bestias, para tampoco creer que en ellas se figuran los otros tres imperios. Argumento así y pido toda vuestra atencion. Si la cuarta bestia figura el imperio romano, y las otras tres figuran los otros tres imperios, no solamente el imperio romano, sino tambien los otros tres imperios de Caldeos, Persas y Griegos, deben estar vivos y coexistentes en los últimos tiempos. O conceden esta pro-

posicion, ó la niegan. Si la conceden (lo que parece duro de creer) se les pide alguna buena razon, para hacer salir del sepulcro aquellos tres imperios, de quienes apenas nos queda alguna memoria por los libros. Si la niegan, se les muestra al punto el texto expreso de esta misma profecía, el cual no pueden negar, sin negarse á sí mismos. *Et vidi*, dice el profeta, versículo 11, *quoniam interfecta esset bestia, et perisset corpus ejus, et traditum esset ad comburendum igni; aliarum quoque bestiarum ablata esset potestas, et tempora vite constituta essent eis usque ad tempus et tempus.*

De modo que, segun la explicacion de los doctores, la cuarta bestia, esto es el imperio romano, morirá de muerte violenta en los últimos tiempos: su cuerpo perecerá y será arrojado al fuego, sin que puedan librarle los diez cuernos que tiene en la cabeza; y despues de ejecutada esta justicia, las otras tres bestias, esto es los tres primeros imperios de Caldeos, Persas y Griegos, serán despojados de su potestad: *et vidi quoniam interfecta esset bestia..... aliarum quoque bestiarum ablata esset potestas.* De aquí se sigue evidentemente que los tres primeros imperios, no menos que el romano, estarán en aquel mismo tiempo vivos, coexistentes, y cada

unó con toda su potestad ; y sino , ¿ qué potestad se les podrá entonces quitar ?

Apuro un poco mas el argumento. Si las tres primeras bestias figuran los tres imperios de Caldeos , Persas y Griegos , como la cuarta el imperio romano , parece necesario que aquellos tres imperios primeros , no solo duren tanto cuanto tiempo el romano , sino que le sobrevivan y alcancen endias. ¿ Porqué ? Porque expresamente dice la profecía que muerta la cuarta bestia , á las otras tres se les quitó solamente la potestad , mas no se les quitó la vida , antes se les señaló algun tiempo ó tiempos en que debian todavía vivir : *aliam quoque bestiarum ablata esset potestas , et tempora vite constituta essent eis usque ad tempus et tempus* ; el cual tiempo ó tiempo no sabemos precisamente cuanto tiempo significa. Ahora pregunto yo ¿ qué sentido tienen estas palabras ? ¿ Cómo se pueden acomodar á los cuatro imperios en los últimos tiempos ? Empresa verdaderamente difícil , imposible , y al mismo tiempo la mas fácil de todas en el modo ordinario de exponer la escritura. Algunos autores clásicos *aliundè* tocan este punto , y dan muestras de querer resolver esta dificultad , ó á lo menos de querer desembarazarse de ella del modo posible. Mas ¿ qué es lo que responden ? Apenas lo creyera

si no lo viera por mis ojos. Lo que responden es que , aunque el profeta vió estas cosas despues de la cuarta bestia , aunque entonces vió que despojaban de su potestad á las tres primeras bestias y les señalaban cierto espacio de vida , no por eso se sigue que entonces solo se haya de verificar asi el despojo de la potestad de las bestias ó de los imperios como la asignacion ó limitacion precisa de tiempo que debian vivir , pues estas son cosas muy anteriores. A estas bestias , prosiguen , se les quitó la potestad , no á todas en un mismo tiempo , sino á cada cual en el suyo : á la primera , esto es al imperio de los Caldeos , se le quitó en tiempo de Dario y Ciro ; á la segunda , esto es al imperio de los Persas , en tiempo de Alejandro ; á la tercera , esto es al imperio de los Griegos , en tiempo de los Romanos : y al imperio romano se le quitará la potestad en los últimos tiempos. Lo que añade el profeta , esto es que á las tres primeras bestias despojadas de su potestad se les señaló algun espacio mas de vida , *usque ad tempus et tempus* , no tiene otro misterio sino que estos tres primeros imperios , asi como todas las cosas caducas de este mundo , tuvieron su tiempo de vida fijo y limitado , desde *ab æterno* , por la providencia. Leed otra vez el texto y juzgad : *et vidi quoniam interfecta*

esset bestia, et periisset corpus ejus, et traditum esset ad comburendum igni; aliarum quoque bestiarum ablata esset potestas, et tempora vite constituta essent ei, etc.

El poco caso que se hace ó que se afecta hacer de este texto, omitiéndolo unos como cosa de poco momento, dándole otros la inaudita explicacion que acabais de oír, ¿os parece, amigo, que será sin misterio? Por mas que se quiera disimular, es visible y claro que debe poner en gran cuidado lo que aqui se dice sobre el fin de las bestias, conocidamente incompatible con las ideas ordinarias. Porque, ¿qué quiere decir que, muerta la cuarta bestia, quedarán las tres primeras sin potestad, pero con vida? ¿Qué quiere decir lo que se añade poco despues, esto es que la potestad, reino ó imperio se dé al que acaba de llegar en las nubes, *quasi Filius hominis*, y junto con él á todo el pueblo de los santos del Altísimo? ¿Qué quiere decir que la potestad, reino é imperio que se da entonces á Cristo y á sus santos, comprende todo cuanto está debajo de todo el cielo: *Regnum autem, et potestas, et magnitudo regni, quæ est subter omne calum, detur populo sanctorum Altissimi*? Todo esto es necesario que ponga en gran cuidado á los que piesen y dan por supuesto que el Señor ha de venir á la tierra

por muy breve tiempo para volverse luego: que á su venida ha de hallar resucitado á todo el linage humano; que luego al punto ha de hacer su juicio de vivos y muertos, y antes de anochecer se ha de volver al cielo con todos sus santos, etc. Por tanto no hay otro remedio mas oportuno que, ó despreciar este cuidado, no dándose por entendido de estas mercedencias, ó darles alguna especie de explicacion, la primera que ocurra, que el pio y benigno lector pasara por todo.

SE PROPONE OTRA EXPLICACION DE ESTAS CUATRO BESTIAS.

§ 3. Habiendo visto y considerado lo que sobre este misterio nos dicen los doctores, y quedando poco ó nada satisfechos de su explicacion, es bien que busquemos otra mas verosimil, que se conforme enteramente con el texto sagrado y con el contexto de la profecía. Yo voy á proponer una que me parece tal. Si despues de bien mirada y examinada, *intus et foris*, no se hallare digna de particular atencion, ni proporcionada á la grandeza de las metáforas que usa aqui el Espíritu Santo, fácil cosa es desecharla y reprobirla, poniéndola en el número de tantas otras, que en otros asuntos semejantes han merecido esta

censura. Asi como yo no admito, antes tengo por impropia, por violenta, por falsa é improbable, la explicacion que hasta ahora se ha dado á estas bestias metafóricas, asi del mismo modo cualquiera es libre para admitir la que voy á proponer. Esta yo no puedo probarla *ad evidentiam* con la autoridad de la divina escritura, porque se trata de una metáfora oscura que la escritura misma no explica, como suele hacerlo con otras metáforas. Asi solo la propongo como una mera sospecha vehementisima, y á mi parecer fundada en buenas razones de congruencia cuyo exámen y decision no toca á mí, sino al que leyere. Aun en caso de reprobarse, ó no admitirse esta explicacion, no por eso perderá alguna cosa sustancial nuestro sistema general, pues sea de estas bestias lo que yo pienso, ó sea otra cosa diferente que hasta ahora no se ha pensado, á lo menos es evidente que todo ello se encamina y todo se concluye perfectamente en la segunda parte de esta profecía que es la que hace inmediatamente á mi asunto principal.

Y primeramente yo no puedo convenir en que el misterio de las cuatro bestias sea el mismo que el de los cuatro metales de la estatua. Si á lo menos no se considera este último por otro aspecto muy diverso, ó no se

le añade alguna circunstancia sustancial y gravísimo que lo haga mudar de especie absolutamente. El profeta mismo dice de sí acabando de referir esta última vision, versículo quince : *Horruit spiritus meus ; ego Daniel territus sum in his, et visiones capitis mei conturbaverunt me.* Si hubiese visto el mismo misterio, ¿qué razon habia para horrorizarse y conturbarse? ¿Este misterio no lo sabia muchos años antes? ¿No se lo habia revelado Dios en su juventud? ¿El mismo no se lo habia explicado individualmente á Nabuco, sin dar muestra de horror ni conturbacion? Pues, ¿porqué se horroriza y conturba en otra vision del mismo misterio? Luego ó el misterio no es el mismo, ó á lo menos en esta segunda vision se le mostró el misterio por otro aspecto muy diverso y él vió otras cosas de mayor consecuencia capaces de conturbar y horrorizar á un profeta, en aquel tiempo ya viejo y acostumbrado á grandes visiones. Fuera de esto, á poca reflexion que se haga, comparando las cuatro bestias, se halla una diferencia tan sensible, quanto difiere un cuerpo muerto de un cuerpo vivo, ó quanto va de una estatua inmóvil y fria á un viviente que se mueve y obra.

No por eso decimos que las cuatro bestias no simbolizen cuatro reinos y los mismos reinos

de la estatua, si asi se quiere, pues expresamente se le dijo al profeta en medio de la vision: *Hæ quatuor bestie magnæ quatuor sunt regna que consurgent de terrâ.* Lo que únicamente decimoses que simbolizan los cuatro reinos mirados por otro aspecto diversísimo del que se miran en la estatua. En esta se miran los reinos solamente por su aspecto material, es decir, por lo que toca á lo físico y material de ellos mismos, sin respeto ó relacion con lo espiritual. En las bestias al contrario se miran los reinos por el aspecto formal, esto es, en cuanto dicen relacion á lo espiritual como la dicen todos por precision: mas claro, en el misterio de la estatua se prescinde absolutamente de la religion de los reinos, ni hay señal alguna en toda la profecia de donde poder inferir alguna relacion, ó respeto, ó comercio de los reinos mismos con la divinidad. Solo se habla de grandezas materiales, de conquistas, de pleitos, de dominacion de unos hombres sobre otros, de fuerza, de violencia, de destrozos, de enemistades, de casamientos, etc. Y todo ello figurado por metales de la tierra, por sí mismos frios é inertes. Mas en el misterio de las bestias no es asi; se divisan algunas señales nada equívocas de religion, ó de relacion á la divinidad: v. g. el corazon del hombre que se le dá á la primera

bestia, las blasfemias contra el verdadero Dios, la persecucion de sus santos, la opresion y humillacion de estos mismos, el consejo en fin y tribunal extraordinario que se junta, en que preside el *Antiquus dierum*, para juzgar una causa de religion que inmediatamente pertenece á Dios.

En suma, en el misterio de la estatua solamente se habla de los reinos por la parte que estos tienen de tierra ó de terrenos, sin otro respeto ó relacion que á la tierra misma. Mas en el misterio de las bestias ya se representan estos reinos con espíritu y con vida por el respeto y relacion que dicen á la divinidad; pero con espíritu y vida de bestias salvages y feroces, porque este respeto y relacion á la divinidad no se endereza á darle el culto y honor que le es debido, sino antes á quitarle este culto y á privarle de aquel honor. Estas dos cosas de que vamos hablando parecen necesarias y esenciales en un reino cualquiera que sea; esto es, lo material y terreno que es todo lo que pertenece al gobierno político y civil, y lo formal ó espiritual que pertenece á la religion.

Segun esto podemos ahora discurrir, sin gran peligro de alejarnos mucho de la verdad, que estas cuatro bestias grandes y diversas entre sí no significan otra cosa que cuatro re-